

Psicología Iberoamericana

ISSN: 1405-0943

psicología.iberoamericana@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Mancillas Bazán, Celia

La Construcción de la Intimidad en las Relaciones de Pareja: El Caso del Valle de Chalco

Psicología Iberoamericana, vol. 14, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 5-15

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133920321002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La Construcción de la Intimidad en las Relaciones de Pareja: El Caso del Valle de Chalco

The Construction of Intimacy in Couples' Relationships: The Valle de Chalco Case

Celia Mancillas Bazán*

Resumen

El objetivo de esta investigación fue estudiar la intimidad en relación con los roles relacionales de género y la identidad personal en el contexto interaccional de la pareja. Se realizó una investigación cualitativa y exploratoria. Se utilizaron relatos de vida como recurso para obtener información sobre las experiencias y significados de las parejas participantes. El tamaño de la muestra fue de 35 personas en relación de pareja de una zona de la periferia de la ciudad de México. Los resultados indicaron que la intimidad en la pareja se construye en la interacción de cinco dimensiones: emocional, comunicacional, cognoscitiva, interaccional y sexual, reflejando diferentes combinaciones de aproximación y de distancia a lo largo de la trayectoria de la pareja.

Descriptores: intimidad, identidad personal, roles de género, pareja, método cualitativo.

Abstract

The present qualitative exploratory research aimed to study intimacy in relation to gender relational roles and personal identity in a couples' interrelational context. In order to obtain information about the meanings that the participant couples gave to their experiences, the qualitative Life accounts technique was used. Thirty-five people living in the outskirts of Mexico City and involved in a relationship were taken as a sample. The results showed that intimacy in a couple is built within a five-dimensional interaction: emotional, communicational, cognitive, interactive and sexual. Results also indicate different closeness and distance combinations throughout their life as a couple, related to the dimensions mentioned above.

Key words: intimacy, personal identity, gender roles, couple, qualitative methodology.

Introducción

En las últimas décadas han habido transformaciones sociales y cambios de normas que han dejado a las mujeres y a los hombres con ambivalencia y confusión, en relación a los roles de género. Estas ambivalencias subyacentes interactúan con las dinámicas de la relación de parejas actuales en la construcción de su intimidad y crean situaciones que se alejan de lo esperado. La tensión que se deriva de

estas ambivalencias se encuentra presente en muchas parejas contemporáneas.

Diferentes procesos ocurren en nuestras sociedades modernas que anuncian formas de cambio social, entre ellos: la revolución sexual, el control de la natalidad, la incursión de las mujeres en los mercados de trabajo, las innovaciones biológicas en el dominio de la procreación y las consecuencias de la amenaza del sida. Como parte de estos procesos, y aunado a la figura de la tensión como fenómeno so-

* Doctora en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana. Académica titular del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana. Responsable de la línea de investigación: Familia, género y pobreza: Investigaciones psico-socioculturales; correo electrónico: celia.mancillas@uia.mx

cial extendido, surgen actualmente formas inéditas de encuentro íntimo en las relaciones de pareja.

Estos procesos sociales que también emergen en la vida íntima de las parejas, han sido estudiados por notables teóricos, que con ello han aportado antecedentes indispensables a la presente investigación. Sin embargo, se encontraron pocos estudios empíricos sobre el tema en nuestro país. Por eso, esta investigación construye a las parejas mexicanas de la ciudad de México como sujetos de estudio, para abordarlas de la siguiente manera:

- Identificar las interrelaciones resultantes de tres ámbitos: la intimidad en la pareja, los roles de género relationales y la identidad personal.
- Conocer el resultado de esa interrelación en la figura de la tensión, identificando cómo en dichas parejas se presentan las tensiones fundamentales entre la intimidad, los roles relationales de género y la identidad personal.
- Identificar el contraste que ocurre entre parejas de sectores populares urbanos de la ciudad de México, específicamente en el Valle de Chalco-Solidaridad, en dos colonias de esta zona: Américas y Niños Héroes.

El objeto de esta investigación fue estudiar la intimidad con relación a los roles relationales de género y la identidad personal en el contexto interaccional de la pareja. Estamos asumiendo que la intimidad es una aproximación a ser hombre y ser mujer, haciendo la cercanía o la lejanía con la pareja, que puede ser estudiada pluridimensionalmente desde cinco dimensiones principales: sexual, interaccional, emocional, cognoscitiva y comunicacional. Los roles de género son considerados como una aproximación a ser hombre y ser mujer haciendo lo cotidiano; la identidad personal es una aproximación a ser hombre y ser mujer haciéndose a sí mismos, desde la conciencia y la alteridad.

Si aceptamos que el ser humano es relacional por esencia, se comprende porqué en esta investigación tocamos tres ámbitos de análisis fundamentales de la esencia humana relacional: la relación con el otro a través de la pareja, la relación con el mundo a través de los roles de género construidos en el contexto cultural y la relación consigo mismo a través de la identidad.

Por todo lo anterior, en esta investigación se estudia la interacción dinámica entre tres subsistemas:

- Construcción de la lejanía o cercanía en la pareja (intimidad).

- Construcción de la cotidianidad en la pareja (roles relationales de género).
- Construcción del sí mismo en la pareja (identidad personal).

La construcción de dos de estos tres ámbitos es más fuertemente interaccional (esto es, la intimidad y los roles de género), por la relación cara a cara en la pareja, mientras que la identidad se refiere a una dimensión interaccional y al mismo tiempo, intrapersonal. Esto implica que en términos metodológicos me voy a mover simultáneamente en los dos planos: interpersonal e intrapersonal. Esto representa el interjuego de lo individual y lo social como constitutivo de la realidad social, y en términos técnicos, aborda el análisis de los relatos de vida desde lo individual y lo social. Así, nos interesa estudiar las influencias recíprocas entre estos tres ámbitos y no estudiarlos a cada uno por separado.

Marco teórico

El punto en el que convergen las diversas perspectivas teóricas y los estudios empíricos en torno a la intimidad es la idea de que ésta es una necesidad universal en los seres humanos. El deseo del encuentro con el otro en una relación amorosa y satisfactoria es un factor común en cualquier cultura.

Sin embargo, definir la intimidad no es una tarea fácil si consideramos su carácter subjetivo y el hecho de que pertenece al mundo interno de las personas, no fácilmente accesible. Usamos este término en la cotidianidad, sin detenernos a comprender los significados asociados a este fenómeno de la vida humana.

El término *intimidad* se refiere a la zona reservada e íntima de una persona o de un grupo, especialmente de una familia. De esta manera, intimidad designa un camino de dos vías, el encuentro con uno mismo y el encuentro con el otro. El primer caso, el del encuentro, diálogo o vínculo con uno mismo, lo denominaremos *intimidad personal*; el segundo caso, el del encuentro, la apertura, el vínculo, el diálogo con el otro lo llamaremos *intimidad interpersonal* y es a este aspecto de la vida humana al que nos abocamos en este trabajo. En lo subsecuente, usaremos el término *intimidad* para referirnos a la intimidad interpersonal, es decir, lo que aquí nos interesa es el encuentro con el otro, y el análisis de la identidad será realizado en función de la comprensión del encuentro íntimo, de vínculo y diálogo de dos.

La revisión de la literatura sobre el tema nos permitió sistematizar los términos del debate sobre la intimidad interpersonal en cinco ejes de reflexión; cabe señalar que estos ejes no son excluyentes, sino complementarios y en ocasiones entremezclan algunas de sus propuestas básicas. Los cinco ejes sobre la intimidad son: la intimidad a través de las emociones, la dimensión comunicacional de la intimidad, la intimidad vista como igualdad, la distancia íntima (proxémica) y la dimensión sexual de lo íntimo.

Diversos teóricos, desde diferentes disciplinas, han estudiado el enamoramiento y el amor, emoción fundante de la intimidad. En la sociología encontramos los aportes de George Simmel (1986), de Francesco Alberoni (1984, 1992, 1994, 1997), Pierre Bourdieu (2000) y Gilles Lipovetsky (1999); y en la psicología, los trabajos de Robert Sternberg (1989, 2000).

El amor es una de las grandes categorías configuradoras de lo existente. El planteamiento fundamental de Simmel (1986) se centra en la subjetividad asociada con el sentimiento amoroso. El amor, sostiene, crea el objeto como una figura cargada de significación; la representación del otro pasa a formar una categoría fundamental completamente nueva. El amante crea al otro, pero también se construye a sí mismo. Así, afirma Simmel: "Yo mismo, en tanto que amante, soy otro que antes de amar" (1986:44).

La vasta producción teórica de Francesco Alberoni parte de su tesis central sobre los "estados nacientes", como una estructura categorial profunda, conformada tanto por aspectos intelectuales como emotivos (1984). Éste es el principio organizador de su análisis sobre el enamoramiento y el amor (1992, 1997), el erotismo (1994), la amistad y otros temas diversos. Para Alberoni, el estado naciente es una modalidad específica de la transformación social. En el caso de la pareja, pueden identificarse dos estados: movimiento e institución. Marido y mujer constituyen una díada cuya relación está formalmente institucionalizada. Es posible encontrar la situación del estado naciente a nivel díada en el enamoramiento, esto es, el momento en que dos personas descubren que se aman y viven una experiencia que es, al mismo tiempo, entusiasta y dramática, ya que tienen que romper las relaciones con las instituciones que los preceden y porque el hecho mismo de entregarse totalmente al otro constituye un riesgo existencial.

En el amor, Bourdieu (2000) reconoce una serie de características, una de ellas es que el amor es el espacio donde puede darse la no violencia que hace posible

la instauración de relaciones basadas en la reciprocidad y que autoriza el abandono y la entrega de uno mismo. El reconocimiento mutuo permite, citando a Sartre, sentirse "justificado por existir", asumido, incluso en las particularidades más contingentes o más negativas. El desinterés permite relaciones desinstrumentalizadas, basadas en la felicidad de dar felicidad.

Todas estas características, reflexiona Bourdieu, convergen en una fuerza mayor, la de la economía de los intercambios simbólicos, que representa "[una] forma suprema que es el don de uno mismo, y del propio cuerpo, objeto sagrado" (2000:135), que se excluye de la relación mercantil, porque supone y produce relaciones duraderas y no instrumentales.

La intimidad vista como igualdad y apertura es sostenida por Giddens (1998:12-13), quien afirma que la intimidad, concebida como una negociación transaccional de lazos personales por personas iguales, implica una absoluta democratización del dominio interpersonal que es homologable con la democracia en la esfera pública.

La comunicación en la intimidad es estudiada por Luhmann (1985) quien aborda el amor, más que como un sentimiento, como un código simbólico, una clave que informa la manera como puede establecerse una comunicación positiva. El código estimula la génesis de los sentimientos correspondientes.

Confidencialidad y *secreto* son dos términos que se vinculan con las características de la comunicación íntima. Castilla (1989) concibe la relación íntima como un "abrirse" al otro. Agregaría que esa apertura requiere una base de confianza en el confidente. Lo más importante es el hecho de que la relación, a través de la comunicación entre ambos, queda reforzada a partir de la confidencia, es decir, se crea una complicidad entre ambos. El secreto tiene un carácter vinculante que lleva consigo obligaciones y fuerza a un código de lealtad.

La intimidad vista como proxémica, se refiere al manejo de la distancia entre los seres humanos. Hall (1966) es el teórico que desarrolló esta perspectiva. La distancia íntima es la que corresponde a situaciones donde puede darse el contacto físico real, y corresponde al contacto de amistades muy íntimas, a las parejas, o niños en interacción con sus padres. La distancia física tiene también una dimensión simbólica.

Al vincularse la sexualidad y la intimidad, la sexualidad se separa de la procreación y queda doblemente constituida: como medio de realización personal y como

instrumento primordial y expresión de la intimidad (Giddens, 1998).

El contexto: Valle de Chalco-Solidaridad

Valle de Chalco se encuentra ubicado al suroriente de la zona metropolitana de la ciudad de México y está constituido por 32 colonias que forman un continuo y funcionan como una ciudad conurbada a la ciudad de México. Valle de Chalco representa uno de los mayores asentamientos urbanos recientes de la periferia del área metropolitana de la ciudad de México, conformada por la magnitud del fenómeno urbano y el acelerado ritmo de crecimiento del proceso de concentración urbana en esa zona.

En la década de los setenta inició la migración de centenares de familias a los terrenos baldíos de esta zona. Las familias provenían principalmente de los estados del centro y sur del país, quienes habían migrado hacia el Distrito Federal y el área conurbada del Estado de México y de ahí al Valle de Chalco. Estas familias llegaron al Valle buscando un terreno donde vivir y con la idea de formar un patrimonio para sus hijos. Los primeros colonos empezaron a levantar sus casas con muy escasos recursos; no contaban con servicios públicos como agua potable, drenaje, alumbrado, transporte público, servicio médico, ni escuelas para sus hijos. La inmensa mayoría compró terrenos ejidales. La inversión federal en el Valle permitió la construcción de escuelas, electrificación y la regularización de la tenencia de la tierra.

En el municipio, en el año 2000, el total de habitantes del Valle de Chalco era de 323 461, de los cuales 160 938 (49.8%) eran hombres y 162 523 (50.2%) mujeres. De esta población, 115 206 habitantes eran menores de 15 años (40.13%); 190 376 estaban entre los 15 y los 64 años (66.32%); 6 324 eran mayores de 65 años (2.2%), y 11 555 no fueron especificados (4.03%) (INFMD, 2000).

Los hogares jóvenes son un aspecto predominante en la población del Valle. Lindón (1999) identifica dos fenómenos característicos de los hogares de esta zona de la periferia de la ciudad de México: uno, el que es una población joven (el promedio de edad de los habitantes del Valle de Chalco es de 22 años). El otro, derivado del primero, es que los hogares, de acuerdo al ciclo vital, transitan por una fase de expansión o constitución y esto tiene fuertes repercusiones en la vida familiar y laboral de estas familias.

Para Lindón, ambas condiciones dan lugar a otro rasgo sociodemográfico importante: el que sean familias de tipo nuclear.

El método cualitativo: interacción y lenguaje

Se realizó una investigación cualitativa (comprensiva) y exploratoria. Se utilizaron relatos de vida como recurso para obtener la información de las experiencias y significados de las parejas participantes.

El trabajo de campo fue realizado de agosto de 2000 a julio de 2002 y se obtuvieron un total de 129 entrevistas. El tamaño de la muestra fue de 35 personas, 23 mujeres y 12 hombres en relación de pareja de las colonias Niños Héroes y Américas, en el Valle de Chalco-Solidaridad. Se realizó el número suficiente de entrevistas que fue ajustado de acuerdo al principio de saturación (Charmaz, 2000). Las personas participantes que estuvieron en relación de pareja, matrimonios o uniones libres (heterosexuales) y vivían juntos, tuvieron entre 1 y 15 años de unión conyugal y fueron menores de 40 años de edad.

La construcción de los textos cualitativos a partir de los relatos de vida

Con el fin de construir los textos cualitativos a partir de los relatos de vida, seguimos varios procedimientos. En primer lugar las entrevistas fueron grabadas en audiocasetes y luego se transcribieron, transformándolas en texto escrito. La información obtenida, en consecuencia, fue el discurso lingüístico de dichas entrevistas. Realizamos la transcripción textual de 112 horas de grabación, incluyendo las verbalizaciones y el paralenguaje de los entrevistados, algo que resultó evidente en las grabaciones.

En segundo lugar, elaboramos los esquemas analíticos que sirvieron de puente entre el texto que resultó de la transcripción y el nivel interpretativo de los significados, característico del análisis de contenido. Para realizar este nivel de análisis, construimos un modelo analítico y dos instrumentos que integraron los ejes teóricos con los textos, mismos que sirvieron de filtro para la lectura analítica del material obtenido.

El modelo analítico que permitió interrogar y comprender las experiencias y significados de las parejas participantes, estuvo constituido por tres momentos metodológicos: uno para estudiar la intimidad, otro

para la cotidianidad y uno más para la identidad. Las categorías de análisis de la intimidad fueron: sexual, interaccional, emocional, cognoscitiva y comunicacional; para los roles de género relacionales: tradicionales, transicionales y modernos; y para la identidad: permanencia y transformación de los rasgos propios de la subjetividad.

Para la construcción del modelo analítico me basé en el objeto de estudio y las categorías analíticas en él contenidos, sustentado en los teóricos principales que han abordado la intimidad, la identidad y los roles de género en la relación de pareja, así como en los temas centrales que emergieron de los relatos de vida de los participantes.

Para abordar la complejidad de las producciones narrativas seguimos dos caminos o estrategias que corresponden a dos coordenadas en el análisis del materia: una lectura vertical que analiza las biografías individuales, y una lectura horizontal que contrasta los discursos individuales desde las categorías de análisis.

La primera coordenada correspondió al eje vertical en la lectura de los relatos de vida. Así, diseñé una matriz que permitiera organizar el material a partir de un eje temporal que le diera un orden a las trayectorias biográficas de los relatos. Esta primera entrada al material producido tuvo dos objetivos; uno, que la lectura de los relatos, en el análisis posterior, facilitara la ubicación del acontecimiento narrado en el momento correspondiente a la biografía del narrador; y dos, identificar los ejes temáticos y otros aspectos centrales.

A esta matriz la denominé Mapa del mundo de la vida del narrador, donde recupero la idea de Schutz (1974), quien concibe el mundo de la vida, o mundo de la vida cotidiana, como el mundo intersubjetivo en el que las personas crean la realidad social, y que a la vez está sujeto a las restricciones que ejercen las estructuras sociales y culturales previamente creadas por sus predecesores.

El mapa del mundo de la vida del narrador fue estructurado en seis ejes y en su elaboración me basé en diferentes autores como Lalíve D'Epinay (1990), Goffman (1981) y Piña (1989). El primer eje fue el de la dimensión temporal, que corresponde a los diferentes tiempos en las biografías de los narradores. El segundo eje fue el de los personajes que emergen en el relato, que representan el universo de relaciones significativas para el narrador. El tercer eje fue el de los episodios, que representan el contenido de los eventos narrados. El cuarto eje fue el de los escenarios,

que son los lugares en donde se desarrolla la historia; El quinto eje se refiere a las emociones y actitudes que la persona toma frente a los eventos narrados, lo cual correspondería a la "calificación" o postura del narrador frente a la rememoración de cada acontecimiento. Finalmente, el sexto eje fue el de los temas emergentes, que representaron una primera identificación de los grandes temas de las narraciones.

En el análisis horizontal comparamos los discursos de los participantes por cada una de las categorías contenidas en el modelo analítico. Inicialmente realizamos un análisis comparativo entre los discursos de los participantes de las dos colonias en las que se realizó el trabajo de campo. Sin embargo, no hubo aspectos que lograran una diferencia entre uno y otro espacio en el Valle de Chalco. Esto se debió a que las diferencias sociales y económicas entre los dos grupos son mínimas. Donde sí se pudo establecer un fuerte contraste fue entre los hombres y las mujeres participantes en la investigación. Así, se realizó un concentrado por cada una de las categorías analíticas para las mujeres en relación de pareja, y otro para los hombres en la misma situación.

Posteriormente, realicé la comparación con cada una de las categorías de análisis entre los hombres y las mujeres en relación de pareja, identificando las similitudes y diferencias al interior de los grupos y entre los grupos. La interpretación de los textos fue la última fase del análisis, en la que articulamos la teoría revisada con los resultados de los análisis vertical y horizontal de nuestra información.

Resultados

Los discursos en torno a la vida conyugal se articularon, de la misma manera que en la revisión teórica y de estudios empíricos sobre la intimidad, alrededor de las cinco dimensiones previamente planteadas: afectiva, comunicacional, cognoscitiva, interaccional y sexual. A estas dimensiones se suman otros tres aspectos centrales en la formación de los vínculos conyugales en este contexto: los pactos solidarios, las construcciones comunes y los hijos.

Considero que la pareja constituye un encuentro intersubjetivo privilegiado, que permite el despliegue de las identidades de cada uno de sus miembros. Supone la convivencia de dos estilos de vida diferentes, que se derivan del distinto posicionamiento subjetivo de "ser con el otro", que llevará a resignificaciones del ¿quién soy?, ¿quiénes somos nosotros? y ¿qué

hacemos nosotros? en la cotidianidad. Los estilos masculino y femenino, conformados a través de la socialización de lo que significa “ser hombre” y “ser mujer”, entran en la vida cotidiana, en la cohabitación, dentro de una infinita posibilidad de combinaciones.

La dimensión emocional

La intimidad emocional de las parejas se despliega en un amplio espectro expresivo. En general, las mujeres se definieron como más expresivas en la manifestación de sus afectos que los hombres, esto se inscribe en los discursos sociales en torno a lo esperado para los roles femeninos. Una demanda común en las narraciones de las mujeres fue que sus esposos no expresaban sus afectos, lo que coincide con lo expresado por Duncombe y Marsden (1993), en el sentido de que muchas mujeres expresan su infelicidad o incapacidad para tener intimidad emocional con sus parejas, lo que les parece necesario para sostener relaciones de pareja cercanas.

Es como muy reservado y por otro lado tiene sus sentimientos para siempre adentro, o sea, como que pone una barrera. Y como que no deja que nadie entre, nadie le conozca lo que él siente. Ni aún a mí que soy su esposa (Nidia).

El sentimiento amoroso, para algunas mujeres, fue capaz de producir la integración conyugal. En estos casos, ellas mencionaron que continuarían en la relación mientras durara el amor que sentían hacia ellos. Esto resulta acorde con lo analizado por Giddens (1998) acerca de la relación pura.

Por otro lado, la distancia en la intimidad afectiva se presentó cuando la permanencia en la relación por parte de algunas mujeres estuvo motivada principalmente por otros aspectos, como que el hombre fuera el proveedor económico, que formara un hogar, o el tener una casa. La distancia en este tipo de intimidad se asoció a eventos marcantes en las trayectorias de las parejas, como la infidelidad de sus cónyuges, lo que marcó un antes y un después en la relación. Los afectos de las mujeres, posteriores al descubrimiento de la infidelidad, fueron de coraje, tristeza y desconfianza en el otro.

La violencia de los hombres no marcó, en buena parte de las narraciones femeninas, una ruptura del sentimiento amoroso de las mujeres, sino que generó una ambivalencia afectiva con sentimientos de amor

y de coraje. En ocasiones, la violencia y la búsqueda de cercanía estuvieron unidas a la comunicación con los varones, lo cual produce en ellas, además de sentimientos contradictorios, el sentirse confundidas.

Los hombres, desde los discursos de las narradoras, fueron percibidos como reservados, cerrados, amargados, nobles, desconfiados, celosos, apoyadores, agresivos, gritones y cariñosos cuando están borrachos o cuando quieren una reconciliación. Esto también tendría que ver con lo esperado para los roles masculinos, cuando la expresividad emocional es percibida como debilidad y como propia de las mujeres.

La expresividad emocional de los varones, desde sus propios discursos, estuvo asociada con diferentes aspectos. Algunos hombres expresaron en sus narraciones un vínculo entre amor y sufrimiento, dijeron así querer a sus esposas porque habían sufrido junto con ellos, porque se habían aguantado.

...No, pus, que la quiero mucho. Sí, la quiero bastante, o sea, de que la ha sufrido junto conmigo, se ha aguantado mucho. O sea, por eso la quiero más. O sea, que ella nunca me exige [...] ella sabe que cuando se puede ahí está, hemos tenido problemas como le he contando, hemos tenido problemas por eso, porque yo creo que es cuando tenemos mucho estrés [...] pero estando bien no, no por nada y se lo digo a usted, mi esposa es bien padre (Luis).

Otros hombres también mencionaron un incremento de la intimidad emocional con sus esposas cuando tuvieron experiencias dolorosas comunes, como la enfermedad o la pérdida de un hijo.

Para algunos hombres la expresión de las emociones era algo propio de las mujeres. La distancia en la intimidad afectiva en la relación de pareja se asoció en los hombres con una diversidad de experiencias y de significados. Para algunos, su fuerte preocupación por lo económico eclipsó sus sentimientos y la demostración de afectos cálidos hacia su pareja. En estos casos resulta evidente cómo influye ejercer el rol de proveedor en condiciones de pobreza en la expresión de los afectos.

...entonces de repente sí me desespero cuando aprieta la crisis económica [...] y así como que, hijos, ¿no? y es ahí cuando me deprimo mucho [...] y eso hace que con Dora sobre todo, [sea] un poco áspero, de repente pues sí platicamos y todo, pero ella es la que me abraza y es la que me anima, pero me cuesta trabajo regresarle la respuesta [...] pues me pongo a pensar, de repente... yo ahorita veo la varilla y digo, ¿cuándo echaré los castillos, cuándo?

Pero entonces me he transformado, me he transformado nuevamente mucho antes –¿En qué te has transformado?– En un hombre sencillamente presionado por el recurso económico (Pablo).

Los conflictos en la relación de pareja fueron generadores de coraje, frustración y dolor en algunos hombres que no expresan sus afectos y encontraron una vía de salida a través del alcohol y de los amigos, salida aprendida en la etapa adolescente. Sentir que sus parejas les perdían la confianza y el respeto ante un conflicto, también los llevó a establecer una distancia en la intimidad afectiva.

Finalmente, aunque no menos relevante, los celos (que forman parte de esta configuración de afectos que generan distancia en la relación) el temor por el posible engaño o la pérdida de sus compañeras, fue un tema frecuente en los discursos masculinos.

La dimensión comunicacional

Los entrevistados hicieron referencia a experiencias de cercanía y de apertura en la comunicación entre ambos, hasta rupturas en la comunicación, también caracterizadas por el silencio.

La comunicación en la pareja, narrada desde las mujeres, se caracterizó, en muchas ocasiones, por el conflicto o por la distancia. Ellas estuvieron más dispuestas a hablar sobre las tensiones en la vida conyugal que sus esposos.

Como que siento que a mí ya también se me acaban las fuerzas, o me cansé de que hablo con él, toda la vida he hablado con él: influye influye “Es que yo soy tu esposa, tú eres mi esposo, tú eres mi marido, ¿para qué?, para resolver las cosas juntos, para enseñarle a los hijos juntos, no nada más yo”, pero es que no quiere, va a dormirse (Ana).

Cuando la comunicación verbal estuvo cerrada, las mujeres estuvieron atentas a las claves no verbales de sus maridos, a los pequeños gestos y acciones que se expresaron en el silencio de la interacción.

La comunicación y el manejo del poder en la relación están vinculados. La falta de comunicación de los hombres se vincula con no sentirse valorado en sus opiniones, o porque se cuestione su “autoridad de marido, de cabeza de hogar”, el rol masculino tradicional en la relación de pareja.

La agresión de los varones, expresada por las narradoras, fue tanto física como simbólica, a través de

la descalificación de sus compañeras. Ante esto, ellas tuvieron diversas formas de defensa, expresiones como “sacar las uñas”, volverse “bien canija” o “no ser dejada” fueron comunes en las narraciones.

Ellas respondieron a la violencia física con violencia física, aunque también consideraron que formas sutiles como la dilación en el cumplimiento de las demandas masculinas, o “darle el avión”, eran formas de agresión. “Dar el avión” significa esconder los pensamientos y sentimientos, presentando ante el otro una actitud diferente, acorde en este contexto con el cumplimiento del rol tradicional de esposa, diferente de lo que ocurre en su mundo interno, que se guarda en el dominio de la imaginación. Para Kaufmann (1992), cuando las reglas de interacción se desarrollan en disonancia con la representación de sí mismo, su pesadez hace más difícil todo movimiento en el establecimiento de costumbres como proceso central en la integración conyugal.

[...] y yo no sé por qué es así, muy, este, muy autoritario, quiere hacer lo que él, él diga, pero desde que hizo eso [infidelidad], me he vuelto muy, muy agresiva con él. Le contesto, me dice esto, no le respondo, este, me dice, haz esto, me tardo como unos 15 minutos antes de hacerlo [...] será por lo mismo de que [...] porque antes me decía hazme esto, no, iba a la carretera; hazme lo otro, hazme esto, y ahora no.
[...] sí, le digo que me vale gorro lo que haga o deje de hacer [...] O me platica, ay, mira hice esto, ay, le digo, está bien, qué bueno; ya le doy el avión y ya (Raquel).

Pocas mujeres expresaron que tuvieran una relación abierta y de confianza con sus cónyuges, lo que no es de extrañarse si sus modelos de relación internalizados generaron tipificaciones de conflicto y lejanía en las relaciones de pareja. Lo innovador está representado en la posibilidad de establecer límites frente a las conductas agresivas masculinas y la búsqueda de una apertura en el diálogo con sus compañeros.

La comunicación en la pareja, narrada desde los hombres, se traduce generalmente en una tensión por el ejercicio del poder en la relación. Los hombres se vieron confrontados por las actitudes de búsqueda de igualdad de sus compañeras, que se inscriben en los nuevos discursos sociales en torno a lo que significa “ser mujer”. Si la legitimidad de su posición como “cabezas de familia” la centran en el ejercicio del poder autoritario, las nuevas actitudes femeninas cuestionan los acervos de los que parten en sus definiciones de sí mismos, y de sí mismos en relación.

Yo no la quiero como esclava, sí, porque no es mi esclava; ahora con la nueva ley, que según de igualdad, siempre ha existido esa ley, pero ahora se le ha hecho mucha difusión, que la igualdad, la igualdad, y posiblemente ella se agarre de ahí [...] Entonces, yo como una persona, que estoy casado con mi esposa, que tengo hijos, lo menos que puedo esperar o que debería de esperar, es que estuviera mi ropa limpia, estuviera la comida hecha, estuviera al menos la casa presentable (Andrés).

El rendimiento masculino ante las tensiones conyugales, hace que se miren a sí mismos como "mandilones", ya que la rendición se refiere a colaborar en las tareas domésticas o a "doblar las manos" en los conflictos con sus cónyuges.

El ocultamiento y la mentira se presentaron cuando algunos hombres evitaron los conflictos con sus cónyuges, manteniendo ocultos sus sentimientos de enojo o mintiéndole a la pareja como vía de salida. Finalmente, algunos hombres mencionaron que su comunicación se caracterizó en los conflictos conyugales por una agresividad incrementada.

La dimensión cognoscitiva

Éste fue un aspecto poco mencionado por los entrevistados. Si la comunicación en la pareja presenta obstáculos, en consecuencia, la comprensión mutua difícilmente puede darse. Sin embargo, para algunas mujeres, las experiencias compartidas con sus esposos, en la comunidad de sentido construida por ambos, abre la posibilidad de una mayor comprensión y apoyo por parte de ellos. Para algunas mujeres, fue un aspecto importante ser comprendidas por sus esposos.

La comprensión en la pareja fue un aspecto poco mencionado por los entrevistados. Algunos mencionaron una comprensión mutua en la relación y para otros, resultó importante concebir a la familia como una unidad separada de sus familias de origen.

Principalmente con ella ¿no?, casi con la gente no. No me meto, a mis alrededores ni [...] yo con ella a veces, sin querer a veces sale una mala palabra, y ya me dice: "Oye pus no te manches, me estás insultando, me dijiste esto y el otro". Dije: "No te voy a seguir insultando". La abrazo y ya se olvida totalmente todo. Y yo le digo: "¿Sabes qué?, vamos a hacer esto y lo hacemos". O ella me dice: "¿Sabes qué? mejor le hacemos así", "Órale, vamos a hacerlo". Y disque vamos al mercado, vamos a ver esto, vamos a comprar

ropa o las niñas necesitan zapatos ¡Pues vamos! Ya vamos saliendo de todo esto y nos comprendemos totalmente (Sergio).

La dimensión interaccional

El tiempo y el espacio que las parejas pudieron y quisieron compartir juntos, representaron aspectos de tensión y de conflicto. Las mujeres expresaron con frecuencia el deseo de que sus esposos compartieran su tiempo libre con ellas y sus hijos. Para ellas fue frustrante que sus compañeros prefirieran reunirse con sus amigos, salir a la calle. Esto estableció una distancia en algunas parejas por las expectativas femeninas no cumplidas de compartir, junto con sus hijos, un tiempo de contacto y diversión con sus cónyuges. Pocas mujeres tenían trabajos formales, por lo que la mayor parte de su tiempo durante la semana permanecían en el espacio privado de sus hogares, lo que continuó los fines de semana, generando en algunas mujeres una sensación de encierro.

Y es lo que hablo con mi esposo: "Mira, vamos a decirnos a ellos, vamos a jugar al campo"; "No, tengo sueño, tengo flojera, no, estoy cansado", pero llega el domingo y eso sí, se va a su paraíso. Entonces llega mi hijo el grande, bien alerta dice: "Para nosotros no tiene tiempo, pero para su juego, sí" (Ana).

Para los hombres, el tiempo y el espacio compartidos no fue enfatizado con la misma intensidad que las mujeres. Para los que sí incluyeron esta dimensión en sus narraciones se refirieron a la negociación y a los acuerdos mutuos en el uso del tiempo libre y no por imposición de ellos. También mencionaron que buscaron que las actividades de recreación entre ambos fueran creativas y rompieran con la rutina, pero enfatizaron su necesidad de tener espacios y tiempos propios, en la calle, con los amigos, independientes de su cónyuge.

La dimensión sexual

La vida sexual de las mujeres narradoras presenta una diversidad de formas expresivas. Sin embargo, hay aspectos que aparecen como hilos conductores de la sexualidad femenina en relación de pareja. Estas constantes en los intercambios sexuales son un reflejo de los discursos sociales en torno a la sexualidad feme-

nina, asumidos por las mujeres a través de procesos de socialización.

La sexualidad es vista como deber. Algunas mujeres consideraron que las relaciones sexuales eran una forma de "cumplir" lo que consideran que eran sus deberes como esposas.

La represión de la sexualidad, en algunas mujeres, estuvo relacionada con una diversidad de aspectos. En primer lugar con los aprendizajes tempranos, mezcla de los discursos sociales introyectados, y en ocasiones, por el abuso sexual en su infancia, que generaron un rechazo a su propio erotismo y a su placer. También, en algunas mujeres, fue una consecuencia del uso de la violencia por parte de sus compañeros. En estos casos, en los que los encuentros sexuales estuvieron atravesados por la agresión, el hombre buscó expresar en el encuentro sexual su dominio frente a la mujer de la que esperó una actitud sumisa.

El derecho a sentir placer fue expresado por algunas mujeres. Ésta es una veta innovadora en relación a modelos tradicionales de la sexualidad femenina, hacia formas de goce de la experiencia sexual. La intimidad sexual satisfactoria resultó, para algunas mujeres, una tregua en las batallas cotidianas, caracterizadas por los conflictos con sus compañeros.

Él está –le digo–, él viene de esa sierra y él dice que allá las mujeres na'más son para que les laven, les planchen, les hagan de comer, les cuiden a sus hijos, y para que estén cuidando su casa, no para estar pensando en cochinadas. Pues, yo digo que no. Porque imagínese, como ellos sienten también nosotras tenemos derecho a sentir eso, ¿no? (Nora).

El espacio y la expresión de la sexualidad están relacionados cuando las condiciones físicas de habitamiento son generadoras de tensiones, tanto en la mujer como en el hombre (desde los relatos de ellas), en la intimidad sexual de las parejas en Valle de Chalco. Esto representa construir la intimidad sexual en espacios no íntimos.

La identidad masculina tiene como uno de sus ejes de valor la demostración de su virilidad. En el encuentro con sus cónyuges, esto resulta también una constante. La sexualidad de algunos varones estuvo asociada, en ocasiones, con el sometimiento de sus compañeras, y con el rendimiento de la mujer, sin que ella estuviera dispuesta a participar en el encuentro sexual. También resultó significativo para algunos hombres ser el que enseña a la mujer en lo concerniente a lo sexual.

En algunas narraciones masculinas a la mujer se le percibe como "fría", como poco dispuesta a la intimidad sexual; esto se tradujo en que ellas, en la mayor parte de las narraciones de ellos, no fueron las que tomaron la iniciativa para tener relaciones sexuales. La distancia femenina en el encuentro íntimo, que aparece en los discursos de los varones, tuvo varias formas de expresión: utilizar a los hijos para evitar el contacto o aun en el intercambio sexual, mostrarse ausentes.

Las demandas femeninas por disfrutar junto con sus cónyuges, introduce un elemento de confrontación con los modos masculinos de acercamiento sexual. Ellas demandaron, por un lado, junto con el goce sexual, la demostración de los afectos masculinos como elemento necesario para despertar su deseo y expresarse sexualmente, a lo que algunos no estuvieron dispuestos a ceder.

Algunos hombres buscaron el placer compartido con sus parejas, iniciar el encuentro íntimo sexual por acuerdo mutuo para que ellas no se sintieran acosadas, y abrir la comunicación para que sus compañeras expresaran sus deseos y necesidades en torno a lo sexual, aunque no se encontraron referencias de que ellos estuvieran dispuestos a hablar de sí mismos en torno a este tema.

Conclusiones

Por lo analizado anteriormente podemos concluir, que en el encuentro íntimo de la relación de pareja, en las prácticas domésticas de su vida cotidiana y en la conformación de la identidad de cada miembro de la pareja, se construye el ser hombre y ser mujer de diversas formas. Cabe señalar, siguiendo las propuestas de Kaufmann (1992), que las parejas permanecerán siempre como extraños íntimos, con diferentes combinaciones entre la extrañeza y la intimidad a lo largo de su historia.

La conformación del ser hombre y ser mujer no presenta características diferenciales entre los dos espacios geográficos estudiados. La diferencia central en la población estudiada está en lo genérico, en las distintas formas en que han construido sus identidades como hombres y como mujeres, a través de sus diferentes procesos de socialización. El sustrato cultural es común, pero se encuentran también distintas maneras y estrategias para enfrentar las diferentes situaciones de la vida cotidiana, entre las personas

que pertenecen a los dos espacios urbanos y aún entre los géneros.

La intimidad en la pareja se despliega en cinco dimensiones principales: emocional, comunicacional, cognoscitiva, interaccional y sexual. Los discursos en torno a la vida conyugal se articularon desde las cinco dimensiones planteadas, lo que refleja diferentes formas de aproximación y de distancia. Para la comprensión de la construcción de la intimidad en este contexto, también deben tomarse en consideración tres aspectos fundamentales: los pactos solidarios, las construcciones comunes y los hijos.

Los pactos solidarios, como el esfuerzo conjunto de la pareja por salir adelante y estar juntos luchando. En lo económico, la carencia es fuente de cohesión, aunque también de conflicto y de estructuración de la vida cotidiana y de los proyectos futuros. Las construcciones comunes en tanto al patrimonio construido en común, cuyo eje es la figura de la casa, como propiedad y como espacio simbólico, referido al hogar, a la seguridad, a la pertenencia y al arraigo. Los hijos como vínculo de la pareja y como proyecto de vida son la motivación del trabajo cotidiano en lo que centran las expectativas de que tengan lo que ellos no tuvieron.

Resulta evidente la construcción cultural de los roles y las expectativas mutuas por el desempeño de los mismos, ya que a pesar de los problemas económicos no todas las mujeres trabajaron. Sin embargo, hay evidencias de transformación de los esquemas tradicionales: los hombres ya no son los únicos proveedores; las mujeres trabajadoras se enaltecen y son valoradas por sus compañeros; las mujeres no se presentaron como sumisas y débiles (características femeninas de las generaciones anteriores), sino de carácter “fuerte”.

Estos roles de género en transición en el ámbito doméstico, mantienen junto a las prácticas innovadoras, concepciones tradicionales de los roles de género. Así, las expectativas masculinas, en general, llevaron a la vida en común el deseo, repetidamente señalado, de que sus esposas desempeñaran los roles tradicionales femeninos, a diferencia de las mujeres que tuvieron visiones transicionales sobre sus hacedores en la cotidianidad. Esto fue una fuente de tensiones en las

relaciones y de negociaciones o de imposición de las prácticas domésticas. Esto dio como resultado formas diferentes de mirarse a sí mismos.

La identidad personal es redefinida en el espacio íntimo e interaccional de la pareja y en el transcurso de su cotidianidad.

En los relatos hemos visto cómo desde sus biografías, los hombres y las mujeres construyen lo íntimo, la cotidianidad compartida y, también, sus proyectos de vida como pareja. La relación conyugal llevó a los individuos a reorganizar sus patrimonios identitarios incorporados, y en consecuencia, a reconstruir sus identidades.

La pobreza fue una experiencia constante en las trayectorias de vida de los narradores, y se reflejó en dos dimensiones, como una moneda de doble cara: la pobreza entendida desde aspectos socioeconómicos y la pobreza entendida desde la subjetividad humana, relacionada con el bienestar emocional, con su visión de sí mismos y de sus relaciones familiares.

Estas cuestiones representan un reto para el desarrollo humano, si consideramos que un aspecto central para el análisis y la educación que promueva dicho desarrollo requiere entretejer la dimensión socioeconómica, con la visión subjetiva y existencial. Por esto consideramos que es necesario comprender a la pareja y la familia en contexto; lo que hasta aquí hemos observado nos lleva a afirmar que la cultura y los niveles socioeconómicos imprimen formas características de interacción en los encuentros de pareja y familia, por lo que los programas de promoción del desarrollo humano de pareja y familia, para ofrecer herramientas efectivas a la vida familiar necesitan partir de la comprensión del contexto y su interrelación con lo identitario y lo relacional.

Considero que esta investigación permitió explorar la complejidad de la vida íntima de las parejas en un sector popular urbano, sin embargo, se requiere para la comprensión de las nuevas formas de encuentro íntimo en las relaciones de pareja en nuestro país, influidas por las transformaciones sociales actuales, realizar nuevas investigaciones en otros contextos que nos permitan asomarnos a las nuevas construcciones de la conyugalidad en México.

Referencias

Alberoni, F. (1984). *Movimiento e institución*, Madrid: Nacional.

Alberoni, F. (1992). *Enamoramiento y amor: Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*, Barcelona: Gedisa.

- Alberoni, F. (1994). *El erotismo*, Barcelona: Gedisa.
- Alberoni, F. (1997). *Te amo*, Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- Castilla, C. (1989). Confidencialidad. En C. Castilla (ed.). *De la intimidad*, Barcelona: Crítica, 97-118.
- Duncombe, J. y Marsden, D. (1993). Love and intimacy: the gender division of emotion and “emotion work”. A neglected aspect of sociological discussion of heterosexual relationship. *Sociology: The Journal of the British Sociological Association*, 27 (2), 221-239.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Dirección de Tecnologías de la Información (2000). Ficha básica complementaria, México.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, E. T. (1966). *La dimensión oculta*, México: Siglo XXI.
- Kaufmann, J. C. (1992). *La trame conjugale. Analyse du couple par son linge*, Nathan : Paris.
- Lalive, Ch. (1990). Récit de vie, ethos et comportement : pour une exégèse sociologique. En R. Jean y D. Ruquoy (dir.). *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*, Bruselas: Faculté Universitaire Saint-Louis.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*, Barcelona : Anagrama.
- Lindón, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México: El Colegio de México.
- Luhmann, N. (1985). *El amor como pasión*, Barcelona: Península.
- Piña, C. (1989). *Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico*, Argumentos, México: UAM-Xochimilco, 131-160.
- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, G. (1986). Fragmento sobre el amor. En G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Península, 43-54.
- Sternberg, R. J. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*, Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor. La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*, Barcelona: Paidós.